



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución - No Comercial – Sin Derivar 4.0 Internacional

Publicaciones peronistas: disputas durante la proscripción (1957-1958)

Anabella Evangelina Gorza

Oficios Terrestres, (N.º 37), e020, julio-diciembre 2017. ISSN 1853-3248

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Publicaciones peronistas: disputas durante la proscripción (1957-1958)

Anabella Evangelina Gorza

anbellagorza@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0001-6502-5055>

Centro Interdisciplinario de Investigaciones

En Género | Instituto de Investigaciones en

Humanidades y Ciencias Sociales

UNLP | Argentina

Resumen

El artículo analiza las primeras planas de dos publicaciones peronistas, Línea Dura y Rebeldía, particularizando en sus posturas respecto de las elecciones presidenciales de 1958 y del pacto Perón-Frondizi. Se vale de la perspectiva conocida como Análisis de los Discursos Sociales, propuesta por Eliseo Verón y apunta a dilucidar el dispositivo de enunciación construido por ellas y el pacto de lectura que ofrecieron a su público, contemplando su carácter de discursos políticos articulados a través de la prensa gráfica como soporte.

Palabras clave

peronismo, prensa, discurso político

Abstract

The article analyzes the front pages of two Peronist publications, Línea Dura and Rebeldía, particularizing in their positions regarding the 1958 presidential elections and the Perón-Frondizi pact. It uses the perspective known Analysis of Social Discourses, proposed by Eliseo Verón and aims to elucidate the device of enunciation constructed by them and the pact of reading that they offered to their public, contemplating its character of political speeches articulated through of the graphic press as support.

Keywords

peronism, press, political discourses

Recibido: 04-09-2017

Aceptado: 20-10-2017

El 23 de febrero de 1958 se llevaron a cabo las recordadas elecciones nacionales que consagraron como presidente al candidato del radicalismo intransigente, Arturo Frondizi, con el 44,79% de los votos; resultado posible debido a un acuerdo con el peronismo. Este acontecimiento se presenta atrayente para el análisis, puesto que si bien, durante los años del gobierno de la Revolución Libertadora no habían faltado controversias entre peronistas, lo cierto es que el marcado antiperonismo del gobierno había proporcionado un blanco de confrontación claramente definido. En cambio, la decisión de las altas esferas del peronismo de depositar los votos en un candidato del arco opositor, interpeló a sus dirigentes, militantes y adherentes de una manera diferente, ya que en dicha opción no sólo se jugaban cuestiones estratégicas sino también morales. Unos y otros se vieron obligados a elegir, y ello implicó realineamientos que llevaron a la delimitación de nuevos aliados y enemigos. En estas páginas examinaremos dos publicaciones periodísticas del peronismo, que se expresaron y confrontaron respecto del voto a Frondizi, *Línea Dura* y *Rebeldía*. Para ello, nos valdremos de las herramientas de análisis ofrecida por la perspectiva propuesta por Eliseo Verón, conocida como Sociosemiótica o Análisis de los Discursos Sociales. La misma contempla la materialidad del sentido y el carácter social de la actividad del lenguaje, situándose en un plano que no es el de la lengua, entendida como un sistema y principio de clasificación, tal como lo describe la lingüística y la semiótica moderna, sino el del discurso, en tanto que configuración espacio-temporal de sentido. Todo fenómeno social implica un proceso de producción de sentido y, a la vez, toda producción de sentido tiene un carácter social. La teoría de los discursos sociales se ocupa de estudiar la semiosis social, dimensión significativa de los fenómenos sociales, a través de sus manifestaciones materiales. Ello implica detectar en un discurso o un conjunto de discursos las huellas materiales de sus condiciones de producción, reconocimiento y circulación (Verón, 1993).

Dos de los campos discursivos cuyas reglas de funcionamiento han sido abordadas por Eliseo Verón son el de los discursos políticos y el de la prensa gráfica, ofreciendo pautas de análisis para desentrañar los dispositivos de enunciación implementadas por diferentes discursos en cada uno de esos campos. El foco está puesto en la transmisión de un mensaje que excede el contenido y que se manifiesta también en el plano de la enunciación. Ello implica, como punto de partida, la construcción en cada discurso, de la imagen de un enunciador y de los distintos destinatarios a los que está dirigido.¹ En este sentido, lo que caracteriza al discurso político es la presencia de distintos destinatarios; aquellos a quienes se intenta persuadir y que están incluidos en el colectivo de identificación del enunciador, y aquellos con quienes el enunciador entabla una relación polémica y que son construidos como adversarios políticos (Verón, 1987) Por otro lado, los análisis de la prensa gráfica, atendiendo a la idea de que los diferentes

soportes materiales inciden en la interpretación del mensaje, apuntan, entre otras cuestiones, a dilucidar cómo la disposición y combinación de elementos gráficos forman parte de las estrategias enunciativas en donde lo que se dice y el cómo se dice están vinculados a lo que se muestra. Es decir, cada medio gráfico construye un dispositivo de enunciación, que implica el uso de estrategias con cierta regularidad en el tiempo (Verón, 2004).

Para llevar a cabo nuestro análisis también nos valdremos de los aportes de Leonor Arfuch (1986), quien en la misma línea de Verón ha desarrollado estudios de los titulares de prensa y primeras planas de diarios comerciales de gran tirada. La primera plana se presenta para la autora como un espacio por demás apropiado para analizar el «contrato de lectura» que los diferentes medios gráficos ofrecen a su público. El contrato de lectura está constituido por las estrategias enunciativas relativamente estables creadas por cada medio para atraer a un destinatario determinado al que apunta, creando una imagen de sí mismo a través de la figura discursiva del enunciador, y tratando de responder a las expectativas del destinatario, otra figura discursiva, que puede corresponderse o no con el receptor real del discurso; en este caso, el lector. La primera plana, según Arfuch, se presenta como el lugar por excelencia para analizar el contrato de lectura de la prensa gráfica, porque es allí donde se condensan las estrategias enunciativas y donde se produce el primer contacto entre el medio y su público. Además, los titulares efectúan un «recorte de “lo real”», que implica un trabajo de interpretación de cada medio a través de un proceso de selección y de jerarquización de los hechos. En palabras de la autora, «El titular es un texto en sí mismo cuya riqueza proviene de su condensación, de las redes asociativas que suscita [...] La “mise en page”, contribuye a instaurar la noticia en tanto que acontecimiento » (Arfuch, 1986: 71).

Nuestra propuesta apunta a desentrañar los dispositivos de enunciación desplegados por las publicaciones que usaremos como fuente de análisis. A pesar de que esta prensa tenía muchas limitaciones respecto de los recursos estilísticos y técnicos que podía usar sumado a sus restrictivas condiciones de circulación, por el contexto de proscripción en el que emergió, lo cierto es que esas estrategias no estuvieron ausentes; no fueron pocos los recursos utilizados en ese sentido, a la vez que las marcas del propio contexto pueden percibirse en sus páginas. Se trata de una prensa en la que predominan los objetivos políticos más que los comerciales, y en la que la implementación de estrategias enunciativas estuvo puesta al servicio de cooptar a un lectorado constituido por los militantes y simpatizantes peronistas, en un contexto que exigía urgentes definiciones políticas.² Arfuch (1987) ha destacado la importancia de estudiar instancias electorales, ya que en ellas se pone de manifiesto de manera evidente la confrontación entre diferentes grupos políticos, lo que lleva a estos últimos a intensificar sus estrategias de diferenciación y a realizar modificaciones en sus posturas. Por lo tanto, las

publicaciones serán examinadas procurando articular el análisis de los discursos políticos, con el análisis del discurso de la prensa gráfica, ya que modularon claramente un discurso político, cuya explicitación es parte constitutiva del pacto de lectura que entablaron con sus lectores. Mientras que la prensa comercial se basa en un pacto de neutralidad y objetividad, aunque sabemos que esas pretensiones son aparentes (Arfuch, 1986), la prensa política se muestra fuertemente personalizada y prevalece en ella el impacto político (Da Orden y Melon Pirro, 2007), a la vez que hace explícitos sus intereses y exalta las críticas al adversario, estando destinada a un público con quien comparte un colectivo de identificación (Verón, 1987). Es decir, se trata de un discurso político explícito que recurrió a los recursos de la prensa gráfica para llegar a su público.³

Por último, cabe aclarar que realizaremos un análisis comparativo, ya que, como sostiene Arfuch, «... La especificidad de una economía discursiva surge solamente de su diferencia con otras, y es esa confrontación intertextual la que permite discriminar las marcas u operadores discursivos pertinentes para el estudio...» (1986: 68). A su vez, vale recordar que tanto a nivel sincrónico como diacrónico, la semiosis social es una red signifiante infinita; por eso Verón utiliza la metáfora del «tejido». Esto es así, porque las condiciones de producción de un texto están integradas por otros textos, respecto de los cuales el primer texto se constituye como respuesta. De manera que no son las propiedades intrínsecas de los textos lo que se pretende analizar, sino las relaciones interdiscursivas (Verón, 1993: 130).

La prensa peronista en un contexto de proscripción

La prensa política que emergió tras la caída del gobierno peronista en 1955, ha cobrado interés entre los investigadores, quienes se han enfocado no sólo en su contenido y en su posibilidad de ofrecer datos sobre el pasado, es decir en tanto que fuente histórica, sino también contemplando sus condiciones materiales de existencia, sus estrategias enunciativas y la condición de cada medio gráfico en tanto que actor político capaz de intervenir sobre el universo discursivo de la época.⁴ Esta prensa incluyó una multiplicidad de periódicos que confrontaron abiertamente contra los gobiernos de turno, procuraron burlar la represión y la censura, a la vez que impulsaron proyectos políticos. El peronismo, en sus diversas facciones, no fue la única fuerza que recurrió al desarrollo de estos emprendimientos periodísticos. También hubo desarrollistas, nacionalistas y sectores de izquierda, pero todos ellos incluyeron como público potencial a un lector peronista y sostuvieron proyectos que incluían indefectiblemente al peronismo (Melon Pirro, 2007).

Julio César Melon Pirro (2007) ha señalado periodizaciones respecto de la emergencia de la prensa política peronista. Distingue un primer momento, inmediato al golpe de Estado de 1955, en el que surgieron una serie de publicaciones, algunas de las cuales ya existían durante el gobierno peronista, que fueron prontamente censuradas. Muchas de ellas consideraron al peronismo como un fenómeno acabado; sin embargo, se identificaron con elementos discursivos de ese signo político. Un segundo momento se habría dado hacia 1957, en que ya era evidente que el peronismo no sólo no desaparecería, sino que se había constituido en un actor ineludible de la escena política, y en que diversas tradiciones del nacionalismo, de la izquierda, y el desarrollismo, intentaron cooptar al electorado peronista para un proyecto propio. A esos dos momentos, Laura Ehrlich (2010a) agrega un tercero, que se extiende entre 1959 y 1962, cuando la ruptura entre el peronismo y Frondizi ya era evidente. Las publicaciones que constituyen nuestro objeto de estudio, *Línea Dura* y *Rebeldía*, emergieron en el segundo de esos momentos. Melon Pirro (2007) establece una distinción entre las publicaciones peronistas ortodoxas, que pretendieron convertirse en órganos oficiales del peronismo, entre las que encontramos a *Línea Dura* y *Norte*, y otras como *Rebeldía* y *Palabra Argentina* que mantuvieron una línea más independiente en el peronismo, inclusive respecto de Perón.

Los periódicos que constituían la prensa política opositora consistían en pequeños emprendimientos, algunos escritos en su totalidad por su director o directora, aunque solían contar con un grupo reducido de colaboradores. La periodicidad era semanal, aunque esto se daba más en las intenciones que en la práctica, puesto que lo que primaba era la irregularidad en un contexto signado por la dificultad para conseguir fondos para el financiamiento, y por la represión, que llevaba a la censura y al secuestro de ejemplares. Ehrlich (2010a) resalta que se trató de una prensa sin pretensiones de intelectualidad, que intervino en los problemas coyunturales de la política, interpelando directa y enfáticamente al lector, ofreciéndose en formato diario y mediante su venta en kioscos y por canillitas.⁵ Se propagaba por varias provincias, especialmente Buenos Aires y Rosario, mediante distribuidores comerciales y, también, a través de los propios integrantes de los equipos de redacción, a lo que debe sumarse la circulación de mano en mano y la creación de centros de distribución constituidos por los propios militantes (Ehrlich, 2010a). Todo ello no garantizaba que esta prensa no fuera objeto de censura, que solía realizarse mediante la confiscación de los ejemplares una vez que salían a la venta. Ello era denunciado por sus realizadores como una estrategia adrede, que tenía el objetivo de desfinanciar a los emprendimientos editoriales (Gorza, 2016).

Línea Dura se publicó entre noviembre de 1957 y noviembre de 1958.⁶ Estuvo dirigida por la escritora María Granata, quien había formado parte de la intelectualidad que apoyó al

peronismo durante sus primeros gobiernos.⁷ Otro integrante del staff fue el periodista Ramón Prietto,⁸ vinculado a la gestión del pacto Perón Frondizi e integrante del Comando Táctico; una estructura creada a comienzos de 1958 que tuvo como objetivos bajar a la dirigencia y a las bases peronistas en el país, la orden del voto por el candidato ucrista y, tras el triunfo de éste, la reorganización del peronismo disperso en una estructura partidaria que le permitiera actuar nuevamente en un contexto de legalidad que se suponía llegaría una vez que Frondizi asumiera la presidencia.⁹ Granata sostiene que los artículos eran escritos por ella en un setenta por ciento, mientras que el resto eran comunicados de los dirigentes gremiales que financiaban el semanario comprando todos los números, que luego distribuían (Cichero, 1992). Sin embargo, Enrique Ninín, ex integrante de la primera Juventud Peronista, quien formó parte del staff de *Línea Dura*, destaca la responsabilidad y la centralidad de Prieto, sosteniendo que se había recurrido a Granata por su prestigio como escritora y su capacidad para el trabajo periodístico.¹⁰ La figura de José María Castiñeira de Dios también aparece vinculada a *Línea Dura*. Según Granata, la propuesta del emprendimiento le habría llegado a través suyo. Ambos habían integrado, durante los años del gobierno peronista, la peña Eva Perón –un espacio político cultural de reunión e intercambio-. Sin embargo, Castiñeira no llevaría a cabo el proyecto.¹¹ Ehrlich (2010a) ha rastreado las trayectorias de los individuos dedicados a la labor periodística tras el golpe de Estado de 1955, algunas de las cuales llegan inclusive a las décadas del '30 y del '40. En general, se trató de periodistas, escritores, abogados, y en muchos casos de personas que habían tenido algún tipo de participación en la gestión pública durante los primeros gobiernos peronistas, en especial en áreas de cultura.

Línea Dura era una publicación semanal que estaba constituida por cuatro páginas, aunque algunos números especiales tuvieron seis páginas. Solía publicar resoluciones del Comando Táctico y directivas de Perón y de John W. Cooke, entre otras cosas. Se caracterizó por sostener la línea del pacto Perón-Frondizi y por sus intentos de constituirse en un órgano oficial del peronismo con la legitimidad para encuadrar institucionalmente a sus fuerzas que estaban dispersas desde el derrocamiento en 1955.

Al igual que *Línea Dura*, *Rebeldía* también salía en forma semanal, aunque a veces de manera más irregular. Estaba dirigida por el sacerdote Hernán Benítez, quien había sido confesor de Eva Perón, estando vinculado al peronismo desde sus orígenes y quien mantuvo con Perón una correspondencia paralela a la que este último tuvo con Cooke. La aparición de *Rebeldía* se produjo en julio de 1957 y el último número es de junio de 1958, lapso temporal en el que se publicaron 47 números. Benítez se encargaba de la redacción del periódico casi en su totalidad, mientras que se sucedieron una serie de directores formales como Manuel Bustos Núñez, Héctor Tristán y Luis Sobrino Aranda, que reemplazaron a Benítez debido a su

encarcelamiento. Entre los colaboradores figuraban Rodolfo Puiggrós, Cátulo Castillo, Osvaldo Méndez, Leonardo Benítez de Aldama, Leonardo Castellini y el dibujante Lino Palacio, autor de las historietas de la primera plana (Ehrlich, 2010). Esta publicación se caracterizó por su defensa del voto en blanco. Aunque hubo oscilaciones entre dicha opción y el neoperonismo, se mantuvo constante en la negación respecto al voto frondizista. Según Melon Pirro (2007), Benítez también tuvo vinculaciones con militares nacionalistas y políticos de extracción radical como Damonte Taborda.

La diferencia en cuanto a la postura que asumieron estas publicaciones frente al pacto Perón-Frondizi hizo que entablaran una polémica a través de la cual intentaron convencer al electorado peronista de seguir la línea que cada una de ellas postulaba. El entramado discursivo de esa polémica es lo que intentaremos discernir en las páginas siguientes, procurando dilucidar, no sólo cómo construyeron su discurso político sino también los dispositivos de enunciación a los que apelaron valiéndose de los recursos que les ofrecía la prensa gráfica como soporte de transmisión de los mensajes.

Línea Dura y Rebeldía, voces peronistas en disputa

Para examinar cómo los discursos analizados construyen la función polémica en el plano de la enunciación, partimos de la idea sostenida por Verón, para quien lo que caracteriza al campo discursivo de lo político es el «enfrentamiento»; el discurso político implica la construcción de un «adversario» (Verón, 1987: 16-17). En las publicaciones analizadas, la función polémica presenta un grado de explicitación muy alto. Ahora bien, siguiendo al mismo autor, considerarse un desdoblamiento en la destinación, de manera que a la construcción del adversario, el Otro negativo o «contradestinatario», se suma la construcción de un destinatario positivo a quien el discurso está dirigido; el «prodestinatario». Con el primero se polemiza y con el segundo se pretende reforzar la creencia de pertenencia a un colectivo de identificación. El autor también introduce una tercera entidad, el «paradestinatario», aquel que no forma parte del colectivo de identificación y al que se quiere convencer, y que también es un destinatario positivo (Verón, 1987: 17). El primer paso en el análisis será entonces determinar cómo cada publicación polemiza con el contradestinatario.

Para el análisis hemos seleccionado las portadas de nueve números de cada publicación. El criterio empleado para el recorte se basa en la emergencia y desaparición del acontecimiento que se pretende estudiar; en este caso, las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958 y en particular, el pacto Perón-Frondizi. Por lo tanto, los primeros números analizados son

aquellos en que aparecen las primeras menciones a las elecciones, que en *Línea Dura* es el Nº 7, del 27 de enero de 1958, y en *Rebeldía*, el Nº 22, del 4 de diciembre de 1957.¹² El límite temporal superior está marcado por el momento en que Frondizi asumió la presidencia, esto es el 1 de mayo de 1958. De esta manera, el último número consultado de *Línea Dura* es el 20, del 12 de mayo de 1958, y en *Rebeldía*, el 42, del 14 de mayo de ese mismo año. En ambos casos, hubo un número anterior, inmediatamente posterior al ascenso de Frondizi, pero no hemos accedido a ellos por estar ausentes en los corpus consultados.¹³

Los ejemplares analizados, de uno y otro periódico, presentan la particularidad de que la figura del contradestinatario, que hasta ese momento había estado monopolizada por el gobierno de la Revolución Libertadora, comienza a estar dirigida a un enemigo político que se sitúa en el propio colectivo de identificación, es decir, otras facciones del peronismo. En el número que inicia el recorte temporal de *Línea Dura*, el contradestinatario presenta un alto nivel de vaguedad; es un contradestinatario potencial. Esa indefinición se relaciona con la incertidumbre que rodea al propio medio gráfico. La decisión que tomaría Perón aun no era conocida. La volanta da cuenta de ello, al sostener «Intransigencia y Voto en Blanco». Probablemente, sus realizadores pensaron que se repetiría la exitosa estrategia que la alta dirigencia peronista había sostenido en las elecciones constituyentes de julio de 1957,¹⁴ donde el voto en blanco había resultado mayoritario y previo a las cuales había circulado una carta de Perón avalando dicha postura.¹⁵ El gobierno de la Revolución Libertadora aparece mencionado, en tanto que contradestinatario, en un título, con el metacolectivo «la Antipatria», y otro título, «Torturas». Este último refiere al contradestinatario sin nombrarlo, al hacer referencia a una actividad que se le adjudicaba. El enemigo interno es mencionado en los títulos con términos tales como «los traidores», una palabra medular del vocabulario peronista, y «los caranchos». Uno y otro son mencionados con términos que poseen un valor semántico negativo y que apelan a un imaginario compartido con los posibles lectores, pero mientras el enemigo externo es singularizado, esta operación es difícil de realizar con el enemigo interno, puesto que aún no está del todo identificado y que no puede atribuírsele una identidad acabada por fuera del propio colectivo de identificación peronista, ya que también forma parte de ese colectivo.¹⁶ María Marta García Negroni ha dado cuenta de cómo la función polémica se constituye como subsidiaria de la función de persuasión y refuerzo de la creencia, que sostiene la relación entre el enunciador y los destinatarios positivos del mensaje. En este sentido, la construcción de la otredad es necesaria para el fortalecimiento de la identidad del grupo de pertenencia. Por eso, se apela a una doxa, entendiendo como tal la referencia a un saber compartido por una comunidad y que constituye la posibilidad de toda argumentación; es decir, puntos de acuerdo sobre los cuales se construye el discurso. La doxa puede provenir

de una doctrina articulada, de una tradición o de un conjunto de opiniones difundidas a través del rumor o de los medios de comunicación (Amossy, 2000).

En el primer número analizado de *Rebeldía*, si bien se observa la misma incertidumbre respecto de cuál será la orden de Perón, ya se manifiesta su desacuerdo frente a un posible pacto con la UCRI, y ello se evidencia claramente en dos títulos: «El Peronismo No Apoya a Ninguna Fuerza Política No Peronista» y «¿Es Gorila Frondizi?». Si bien Frondizi aparece como un contradestinatario, también lo son quienes sostengan un acuerdo con él. El título «Quién es Quién en el Peronismo» viene a completar la imagen del enemigo interno, que todavía, y al igual que en *Línea Dura*, no aparece mencionado con nombre propio en los títulos. El gobierno de la Revolución Libertadora, en tanto que contradestinatario, es visibilizado a través de la gráfica caricaturesca, que en una viñeta resume las relaciones del gobierno con el capital británico, particularizando en la dupla presidencial Pedro Aramburu e Isaac Rojas (Figura 1).

En el número 10 de *Línea Dura*, del 21 de febrero de 1958, que es el número anterior a las elecciones, está claro que el periódico se posiciona en favor del voto por Frondizi. El editorial se retracta de la postura anterior y explica las razones del cambio «POR QUE NO VOTAMOS EN BLANCO». No hay menciones al gobierno y el enemigo interno continúa sin ser mencionado explícitamente. Respecto de *Rebeldía*, la posibilidad de consultar varios números previos a las elecciones, nos permite observar cómo fue cambiando la postura del medio. La portada del 15 de enero continúa dándole un lugar importante al gobierno de la Revolución Libertadora como contradestinatario, a través de la caricatura, que, aunque sin dejar de señalar sus relaciones con el capital inglés, esta vez refleja a Rojas y su faceta represiva –fusilamientos de junio de 1956, decreto 4161, torturas, anulación de la Constitución Nacional, comandos civiles-.¹⁷ Todavía se muestra dubitativo sobre la postura que asumirá en relación de las elecciones. El titular, «Frente al Invasor», da cuenta de la importancia que se le sigue dando al gobierno como objeto de la polémica.¹⁸ Pero además, al estar estrechamente vinculado al primer título del artículo, ubicado debajo, «Queríamos el voto en blanco», relacionado a su vez a otro título, que encabeza el artículo siguiente, «Pero obedeceremos si la orden fuera otra», la incertidumbre queda plasmada. A su vez, el título del editorial expresa su desconfianza hacia las elecciones: «EL GOBIERNO SE SACO LA CARETA. LAS ELECCIONES DE FEBRERO SERÁN UNA MASCARADA, ROJAS MISMO LO DICE». Ello da cuenta de cómo, retomando la propuesta de Arfuch (1986), los titulares conforman un sistema de elementos que se interrelacionan y a veces, es la proximidad a otros la que aporta una clave para la interpretación.



Figura 1 (Rebelión N°22, 1957, 4 de diciembre)

El siguiente número de *Rebelión*, del 22 de enero, marca un cambio importante. No hay menciones al gobierno. La figura del contradestinatario está centrada en el enemigo interno, aquellos de quienes se sospechaba, estaban en conversaciones con Frondizi -John William

Cooke, y quienes habían sostenido expresamente una relación con la UCRI, Arturo Jauretche. Estos contradestinatarios son mencionados explícitamente y además, ridiculizados en las viñetas junto con los enemigos externos, Frondizi, Rogelio Frigerio (figura 2). Sin embargo, todavía había dudas respecto de cuál era la verdadera orden de Perón, y el periódico juega con esa incertidumbre. Una cosa sí está clara en su postura, y es que oscilaba entre el voto en blanco y el apoyo a los partidos neoperonistas, mientas que sostenía una oposición tajante al voto a Frondizi.



Figura 2 (Rebelión N° 27, 1958, 22 de enero)

Luego de las elecciones, *Línea Dura* se lanzó a convocar a la unidad y a la disciplina, intentando reorganizar al peronismo que había quedado disperso tras el golpe de Estado. Comenzó así el uso de consignas cuyo objetivo estaba orientado a crear el clima de tranquilidad necesario para garantizar el traspaso de poder. Entonces, el gobierno de la Revolución Libertadora cobró fuerza, nuevamente, como contradestinatario privilegiado, porque nada mejor para lograr la unidad que colocar al adversario fuera del colectivo de identificación, señalando un blanco de ataque bien definido. Términos como «la tiranía», «el continuismo», «gorila», «los golpistas», «la reacción vendepatria», y «grupo de ocupación», fueron utilizados para designarlo. Ahora bien, la mención al enemigo interno se hizo de manera más cuidadosa. Si bien, el contenido de los textos de los artículos es muy explícito en cuanto a la polémica que se había desatado, el medio se cuidó de hacer alusiones demasiado evidentes en los titulares y en los elementos que se perciben a simple vista. Entre las elecciones y el acceso de Frondizi a la primera magistratura se delinearán dos enemigos internos. Por un lado, aquellos dirigentes que no apoyaron el voto a Frondizi y que se pronunciaron por otras opciones. Y por otro, los comandos de la resistencia, organizaciones celulares clandestinas surgidas luego del golpe de Estado de 1955, que se negaban a abandonar las acciones violentas y que con esa actitud ponían en peligro el traspaso de poder. Una estrategia para polemizar con el primer tipo de adversario fue recurrir a Perón como figura de autoridad. Los nombres de esos adversarios no aparecieron en los titulares, sino que se publicó el manuscrito de una orden con la firma de Perón donde se informaba la expulsión de Alejandro Leloir, Elsa Chamorro Alamán y Leónidas Saadi.¹⁹ El título de presentación es «TRAIDORES EXPULSADOS» (Figura 3). En el número anterior se había recurrido a una orden del Comando Táctico, pero probablemente la escasa legitimidad de este organismo haya creado la necesidad de buscar una palabra menos cuestionable como era la del propio Perón (*Línea Dura*, N° 11, 1958, 10 de marzo).

La polémica con los comandos de la resistencia adquirió un carácter más disimulado, ya que hasta ese momento habían estado cercanos a los realizadores de *Línea Dura*. La misma se sintetiza en el título «Responsabilidad de los Comandos de la Resistencia», único título en el cual este contradestinatario aparece mencionado explícitamente. En él no se observa un grado alto de confrontación, pero sí una fuerza prescriptiva que le va dirigida al contradestinatario (*Línea Dura*, N° 15, 1958, 7 de abril). El título «HAY PROBLEMA DE INDISCIPLINA NO DE TRAIACIÓN», da cuenta de una intensión de bajarle el tono a la polémica y de diferenciar a este enemigo interno de quienes sí realmente eran considerados traidores –los dirigentes que habían impulsado otras opciones– (*Línea Dura*, N° 18, 1958, 28 de abril).



Figura 3 (Línea Dura N° 12, 1958, 17 de marzo)

García Negróni (1988) sostiene que los enunciados poseen fuerzas ilocutorias simultáneas que van dirigidas a distintos destinatarios, así da cuenta de la existencia de «terceros discursivos». Estos son destinatarios a los que no se les habla explícitamente, a ellos están dirigidos actos ocultos; permanecen fuera del circuito comunicativo ya que no se les da voz ni derecho a

réplica. En el título, «Debemos Actuar como una Vanguardia Consciente de su Responsabilidad», el contradestinatario es incluido en el colectivo de identificación a través del término «Debemos»; pero ese mismo término también implica una orden. Con «PRIMERO LA NACIÓN, LUEGO EL MOVIMIENTO, DESPUES LOS HOMBRES», el enunciador hace suyas las palabras de Perón, para desacreditar la postura de un destinatario indirecto que estaría anteponiendo sus intereses a los del movimiento y la nación. Y con «Ningún Peronista Debe Ir el 1º a Plaza de Mayo», se recurre a una negación explícita que supone un destinatario que sostiene que el 1º había que ir a Plaza de Mayo para crear una situación de inestabilidad en el momento en que Frondizi asumiera el cargo de Presidente.²⁰

En síntesis, la polémica dirigida a los enemigos internos se dio de manera más solapada respecto de la que se entabló con los antiperonistas. Probablemente, en el primer caso, el hecho de no nombrar explícitamente al contradestinatario haya respondido a una actitud cautelosa que pretendía evitar la confrontación violenta con un adversario difuso que hasta hacía muy poco tiempo formaba parte del propio colectivo de identificación, y que podía generar rechazo en los destinatarios positivos del discurso.

En el caso de *Rebeldía*, su estrategia luego de las elecciones estuvo destinada a demostrar que el triunfo de Frondizi era perjudicial para el peronismo, ya que el gobierno estaba poniendo condicionamientos para la entrega del poder, y a desacreditar a quienes habían propiciado el acuerdo, para evitar que capitalizaran los resultados electorales en su favor. De esta manera, emergieron las críticas al gobierno y a Frondizi, pero además, la polémica estuvo dirigida al enemigo interno, esto es el Comando Táctico, la estructura formada para bajar la orden de Perón y darle concreción al pacto. Por ejemplo, la primera plana del 5 de marzo de 1958 presenta una interrelación de todos los elementos que la componen. El titular sostiene, «PELIGRA EL PERONISMO» y la volanta agrega, «Los Gorilas Ponen Condiciones Leoninas a Frondizi Para Entregarle El Gobierno». La viñeta, que ocupa el centro de la portada, muestra a Frondizi caminando por una cuerda floja, haciendo equilibrio con un paraguas, y debajo, Rojas, Aramburu y Francisco Manrique que lo apuntan con bayonetas. A su vez, otro título sostiene, «Exigencias gorilas a Frondizi».²¹ Finalmente, el editorial «PIDEN EXPLICACIONES AL COMANDO TACTICO PERONISTA», y el artículo que ocupa el plano izquierdo superior, «Busque el Comando Táctico la Unión Entre los Peronistas, Sino Quiere Aniquilar al Movimiento», se dirigen explícitamente al Comando Táctico; es decir, se responsabilizaba a dicha estructura por la fragmentación que había comenzado a atravesar el peronismo a partir del pacto con Frondizi (figura 4).



Figura 4(Rebelión N° 33, 1958, 5 de marzo)

Qué estrategias utilizaron estos medios para fundamentar su autoridad. *Línea Dura* recurrió indubitablemente a la palabra de Perón. El momento en el cual se hace patente esta estrategia es el número previo a las elecciones, donde un enorme titular, «ACATAR LA ORDEN SIGNIFICA RECUPERAR A PERON», enmarca el manuscrito de la orden con su firma. El mismo va acompañado con una entrevista a Perón, sin firma, realizada probablemente por algún integrante del staff de *Línea Dura*; tal vez, por el mismo Ramón Prieto. Un recuadro titulado «EL DISCO ES FALSO»,²² ubicado debajo del editorial, que como ya señalamos estaba destinado

a explicar por qué no sostenían la opción del voto en blanco, completa el panorama que tiende a desacreditar las otras posturas, y finalmente, un pequeño artículo en el ángulo inferior derecho, con el título «LELOIR ACATA» (Línea Dura N° 10, 1958, 21 de febrero), que refiere a Alejandro Leloir, ex presidente del Consejo Superior del Partido Justicialista, apelando a su apellido como una figura de autoridad, pero con menor peso que la de Perón (figura 5). Como pudimos apreciar, en números posteriores, Leloir se transformaría en un contradestinatario, luego de haberse inclinado por el voto en blanco.

En *Rebeldía*, el recurso a la figura de Perón como autoridad es más problemático. El periódico no podía exponerse a romper relaciones con el líder político, porque ello hubiera implicado perder legitimidad para movilizar a un lectorado peronista. Entonces aplicó diversas y cambiantes estrategias. En la portada del 15 de enero de 1958 se aprecia que los editores de *Rebeldía* desconocían el contenido de la orden pero ya sabían que la misma no era el voto en blanco, que es la que habían sostenido hasta el momento. El semanario se muestra obediente a Perón, que no es mencionado pero sí invocado a través de la figura de la orden, que cobra cierto personalismo – «Nada ni Nadie Podrá Inducirnos a Desobedecer la Orden Superior. Frente al Invasor Queríamos el Voto en Blanco pero Obedeceremos si la Orden Fuera Otra» (Rebeldía N° 26, 1958, 15 de enero). En el número siguiente -22 de enero-, parece conocerse el contenido de la orden, pero como es contraria a la postura que sostiene el periódico, la estrategia apunta a argumentar que la orden de Perón fue tergiversada por algunos dirigentes cercanos a John William Cooke, a quien se acusaba de haber iniciado las conversaciones con Frondizi a cambio de un puesto político en el futuro gobierno (Rebeldía N° 27, 1958, 22 de enero). De manera que las críticas quedan condensadas en la figura de Cooke, al ser ridiculizado en la viñeta humorística (Rebeldía N° 27, 1958, 22 de enero). La palabra «traición» del titular – «NOS TRAICIONARON»- y de los títulos, quedaba asociada a su persona a través de la relación entre los mismos y la imagen (figura 2). En el número 31, que es previo al acto electoral, y ante la evidencia de que la orden indicaba votar por Frondizi, el recurso es sostener que Perón fue obligado a firmarla. El titular sostiene «SOLO NOS QUEDA ELLA ¿POR QUE CEDIO PERON?, y uno de los títulos principales agrega, «Texto completo de las ordenes arrancadas a Perón» (Rebeldía n° 31, 1958, 15 a 19 de enero).

dadas por Perón al Comando Táctico, posiblemente con la intencionalidad de destacar que detrás de esa medida se encontraba el accionar de dicho organismo. Y el artículo que se sitúa en el ángulo superior izquierdo, titulado «Texto Completo de las Ordenes Arrancadas a Perón», en realidad no reproduce la orden, sino que presenta los comentarios que *Rebeldía* le hace a fin de condicionar la lectura de la misma por parte de los lectores (*Rebeldía* N° 31, 1958, 15 a 19 de enero). El recorrido de lectura que propone es, primero los comentarios, segundo las directivas al Comando Táctico, tercero la orden al movimiento peronista (figura 6). En el caso de los comentarios, el cuerpo del texto está destinado a resaltar las contradicciones de la orden de Perón y a sostener que dicha orden le había sido arrancada con violencia por Cooke, Armando Méndez San Martín y Angel Borlenghi, aprovechando el estado de indefensión en que se encontraba Perón luego de tanto tiempo de exilio.²³



Figura 6 (*Rebeldía* N° 31, 1958, 15 al 19 de enero)

En *Rebeldía*, ante las limitaciones que presenta la figura de Perón para ser evocada como fuente de legitimidad, se recurrió a otra figura, la de Evita. Si observamos la primera plana del número al que venimos haciendo referencia, podemos observar que debajo de la palabra «ELLA» del titular, se despliega un recuadro vertical que remite indefectiblemente a la ex primera dama: «No Está la Tumba de Ella Donde Podamos Llorar». De esta manera, las sospechas que se cernían sobre el máximo líder del peronismo, a quien de alguna manera se le estaba atribuyendo debilidad, ya que según el semanario la orden le había sido «arrancada», y que podían generar cuestionamientos por parte de los lectores, eran compensadas con el recurso a la figura de Eva Perón, menos cuestionable que la del propio Perón, que más allá de su poder simbólico, no estaba libre de las influencias ejercidas por los dirigentes de una u otra facción (*Rebeldía* N° 31, 1958, 15 a 19 de enero).

Luego del triunfo frondizista en las elecciones, *Rebeldía* no podía desconocer que el mismo se había logrado merced a los votos peronistas. Cuestionar ese resultado era enemistarse con las bases peronistas que habían votado al candidato de la UCRI. Entonces, como señalamos anteriormente, la estrategia estuvo destinada a dejar en claro que el logro había sido de las bases peronistas y a restarle méritos a los dirigentes que habían propiciado tal postura. Así lo atestiguan el titular de la primera plana del 28 de febrero, «EL PUEBLO APLASTO A LA TIRANIA», acompañado de la volanta, «El Histórico Odio de la Oligarquía a Frondizi y la Barbarie Gorila Provocaron el Plebiscito», y el título del primer artículo ubicado inmediatamente debajo del titular, «Quién es el Autor del Triunfo de Frondizi», que actúa como una pregunta cuya respuesta parece ser respondida por el titular (*Rebeldía* N° 28, 1958, 5 de febrero).

El recurso a la figura de los líderes del peronismo, se vuelve una estrategia recurrente en esta lucha facciosa. Aquí surge la figura del árbitro, constituida por el discurso dogmático. Maingueneau (1984) sostiene que lo que permite la recurrencia a dicha figura es la existencia de un desacuerdo entre los antagonistas que supone un acuerdo sobre un conjunto ideológico común, pero cada contrincante, pretende retener la interpretación válida del discurso dogmático. El conflicto surge de la incompatibilidad de dos universos semánticos en los cuales ninguno reconoce al otro la manera de ser conforme a ese discurso. Por lo tanto, «[...] polemizar es sobre todo poner públicamente en falta, colocar al adversario en situación de infracción con relación a una Ley que se constituye en autoridad» (Maingueneau, 1984: s.p). Según Silvia Sigal y Eliseo Verón (2004), para el caso del peronismo, el discurso dogmático, esto es, el discurso de Perón, adquirió un papel especial durante la etapa del exilio. Los autores sostienen que todos los dirigentes del peronismo fueron enunciadores segundos, porque siempre tuvieron que legitimar sus palabras recurriendo a palabras previas de Perón. Durante

el exilio, surgió el problema de establecer quién era el verdadero enunciador segundo; estatus que se atribuyeron varios dirigentes que disputaron el espacio discursivo peronista.

Entonces, la estrategia desarrollada por ambos medios fue recurrir a la figura de Perón como fuente de autoridad, pero de manera diferente. En el caso *Línea Dura*, necesitaba de esa figura para movilizar a los lectores, pero además para encuadrarlos en una organización política institucionalizada. La reproducción de los manuscritos de Perón, con su firma no era otra cosa que un reemplazo del «cuerpo ausente de Perón». Al estar separados el acto de enunciación de la recepción, se buscaban signos que evidenciaran que el mensaje había sido producido realmente por Perón (Sigal y Verón, 2004: 121). A *Rebeldía*, en cambio, no le resultaba conveniente reproducir el manuscrito de la orden, ya que iba en un sentido contrario al de su postura. Sus estrategias fueron varias. El medio estaba obligado a referir a Perón, pero buscó la forma de quitarle fuerza como figura de autoridad, sosteniendo que había sido obligado a firmar la orden y estableciendo un desdoblamiento en su figura, entre el Perón que había ocupado la presidencia, un Perón fuerte, y el del exilio, que se hallaba en una situación de debilidad. Para ello recurrió a la reproducción de la orden, pero enmarcada en el comentario realizado por el propio semanario, destinado a incidir en la lectura de la misma, destacando sus aspectos. Como sostiene Maingueneau (1984), el comentario suele ser un recurso usualmente utilizado por el discurso para lograr que el corpus canónico se vuelva compatible con el sistema de inteligibilidad semántico que sostiene a ese discurso; se aplica sobre los fragmentos del discurso canónico que favorecen al adversario. Como puede observarse, estas estrategias aplicadas para polemizar con el adversario, también, y sobre todo, apuntaban a movilizar políticamente a las bases peronistas, en una relación intrínseca en la que la polémica se constituye como subsidiaria de las funciones de persuasión y refuerzo de la creencia que sustentan la relación del enunciador con los destinatarios positivos del mensaje.

La construcción del pacto de lectura

En este apartado continuaremos con el análisis de los dispositivos de enunciación empleados por cada medio con el objetivo de dilucidar la relación propuesta por el enunciador los lectores potenciales. *Rebeldía* y *Línea Dura* compitieron por el mismo lectorado sosteniendo cada uno discurso político en la interna peronista. Por lo tanto, el pacto de lectura implica un lector activo, un lector al que hay que convencer de que actúe y se pronuncie en el sentido de la línea política sostenida por cada medio.²⁴ Verón ha hablado de la figura del prodestinatario, aquel que pertenece al colectivo de identificación del enunciador, frente a quien hay que reforzar la

creencia, y del paradestinatario, aquel a quien hay que convencer y sobre quien se despliega la función de persuasión. Si bien, este último destinatario fue pensado para momentos democráticos y fundamentalmente, en relación a los indecisos, consideramos que en el caso que nos compete también puede hablarse de la figura de un paradestinatario. Y esto es así porque si bien los lectores, tanto de *Línea Dura* como de *Rebeldía*, integraban el colectivo de identificación peronista, de lo que había que convencerlos no era de la filiación peronista y de las bondades de esa fuerza política frente a un contradestinatario no peronista, sino de adoptar una línea en la interna peronista. Y en función de convencer a este lectorado peronista, es que *Línea Dura* y *Rebeldía* le ofrecieron un pacto de lectura diferente, apelando a distintas estrategias enunciativas.

En *Línea Dura* el destinatario positivo aparece bajo términos tales como «el Peronismo», «el Pueblo», «Hombres y Mujeres del Pueblo». En *Rebeldía*, «Nuestro Pueblo», «el Peronismo», «el Pueblo». Ambos semanarios comparten los mismos términos, que en su mayoría son meta-colectivos singulares, que permiten reforzar la pertenencia a un mismo colectivo de identificación. Semánticamente, estos términos remiten a un elemento presente en el discurso peronista formal, esto es el discurso peronista oficial, relativo a la dignidad que los trabajadores habían adquirido como tales a partir del gobierno peronista. Al respecto, Daniel James sostiene que Perón se sirvió de un vocabulario concreto para interpelar a los trabajadores en el que se mantenía la terminología del radicalismo que oponía «la oligarquía» al «pueblo», pero definidas más nítidamente. El «pueblo», en algunas ocasiones adquiría un sentido más concreto, mediante el uso de «el pueblo trabajador», a la vez que, «el pueblo», «la nación» y «los trabajadores» se volvieron términos intercambiables (James, 2010 [1988], 32 y 36). La apelación a la entidad pueblo utilizada por los medios que estamos analizando procuraba generar la complicidad de los destinatarios positivos del mensaje al recurrir a elementos dóxicos. Muchas veces, el enunciador suele utilizar la primera persona del plural para reforzar la pertenencia a un colectivo de identificación; por ejemplo, «DESDE LA PROSCRIPCION DERROTAMOS A LA TIRANÍA» (*Línea Dura* N° 11, 1958, 10 de marzo), «NOS TRAICIONARON» (*Rebeldía* N° 27, 1958, 22 de enero). Ahora bien, pese a ello, la relación que el enunciador de cada medio le propone al lectorado varía en algunas cuestiones, y ello lo iremos analizando a partir del análisis de diferentes elementos gráficos.

Si nos centramos en los titulares y títulos, un elemento a tener en cuenta es cómo se dosifican los elementos informativos y los no informativos. Es decir, los títulos, son informativos u opacos; privilegian la información o las modalidades del decir; qué conocimiento presuponen en el destinatario.²⁵ Claramente, en uno u otro semanario predominan los títulos no informativos y se privilegia la enunciación. Presuponen un lector que está informado de los

problemas que conciernen al peronismo y en particular de los conflictos que atraviesan a la interna de esa fuerza política. Si bien el nivel de opacidad no es completo, porque arrojan algún indicio de lo que va a tratar el texto del artículo y no se limitan a querer llamar la atención, lo cierto es que el lector debe contar con ciertos conocimientos previos. Por ejemplo, en *Línea Dura*, el título «Balance del Grupo Ocupación» (N° 28, 1958, 18 de abril), presupone un lector que sabe que entre los sectores peronistas esa expresión remite al gobierno de la Revolución Libertadora; tiene características dóxicas. Tomemos ahora un ejemplo de *Rebeldía*. «¿Era Este el Momento de Destapar la Olla Podrida?» (N°28, 1958, 5 de febrero), es un título más opaco que el anterior. Pero las imágenes de la viñeta que están ubicadas de forma inmediata al artículo, donde puede verse ridiculizados a Frondizi, Cooke, Frigerio y al dirigente nacionalista Mario Amadeo, remite indudablemente al pacto Perón-Frondizi, completando la información que el título no llega a explicitar. El primer subtítulo, ofrece una información más acabada, «Las cuatro etapas del plan de venta del peronismo al frondizismo», pero a la vez, presupone un lector que sabía que estaban llevándose a cabo dichas negociaciones o que por lo menos, conocía el rumor.

Uno y otro medio apelan a un lector peronista al que hay que movilizar tras una consigna política. Ahora bien, la distancia y la relación que cada medio establece con su destinatario no es la misma. La distancia enunciador - receptor es más pronunciada en *Línea Dura* y ello guarda una estrecha relación con el lugar que cada medio se propone ocupar en relación a las bases peronistas -potenciales lectores-; y se evidencia a través de varios elementos.

En el número inmediatamente posterior a las elecciones, un título sostiene, «“Línea Dura” es Desde Este Número el Organo del Movimiento», pretendiendo instalarse como figura de autoridad por la legitimidad que le otorgaba al periódico el triunfo frondizista que había predicado. Reforzando esta postura, debajo, un subtítulo sostenía «PUBLICAMOS LA AUTENTICA ORDEN» y encabezaba una reproducción de la mitad superior de la primera plana del número anterior para dejar en claro que previamente a las elecciones se había sostenido esa línea, ya que, según se desprende de las páginas de *Línea Dura*, ese número había sido secuestrado por lo que muchos de sus lectores no habrían llegado a leerlo (Figura 7).

La pretensión de autoridad se observa en las modalidades que emplea en los titulares y subtítulos, en los que si bien, como señalamos anteriormente, a veces se apela a la primera persona del plural que refuerza la pertenencia a un colectivo de identificación entre enunciador y destinatario, también es muy usual el uso de frases impersonales a modo de consignas, unas veces, y de imperativos, otras, cuyo contenido remite a intenciones de disciplinamiento; «ACATAR LA ORDEN SIGNIFICA RECUPERAR A PERON» (*Línea Dura* N° 10, 1958, 21 de febrero), «AVANZAR CON DISCIPLINA» (*Línea Dura* N° 11, 1958, 10 de marzo),

En *Rebeldía* también se observa una pretensión pedagógica, con un enunciador que subraya, usa recuadros, utiliza diferente tipografía en los títulos, aunque no apela al uso del color para resaltar. Ahora bien, la distancia con el destinatario es menos marcada que en *Línea Dura*. En qué elementos observamos esa mayor cercanía. El uso de la caricatura, del humor, genera una relación de complicidad enunciador-destinatario. Hay menor recurrencia a las fórmulas impersonales y a las sentencias, y en lugar de ello, el uso del «nosotros», aunque de forma tácita muchas veces, es más usual que en *Línea Dura*. Además, es recurrente el uso del modo interrogativo, que pretende involucrar al lector en las opiniones vertidas en los textos. Por ejemplo, «¿Es Gorila Frondizi?» (Rebeldía N° 22, 1957, 4 de diciembre), «¿Cuál será el futuro de Frondizi?» (Rebeldía N° 32, 1958, 28 de febrero), «¿POR QUE CEDIO PERON?» (Rebeldía N° 31, 1958, 15 al 19 de febrero). También es usual la apelación a las frases exclamativas, «¡OJO AL TRAIADOR!» (Rebeldía N° 28, 1958, 5 de febrero), «A CALLAR GORILACOS, POR EL HONOR NACIONAL!» (Rebeldía N° 32, 1958, 28 de febrero); «¡Pueblo Bueno Nuestro Pueblo!» (Rebeldía N° 42, 1958, 14 de mayo). Este modo de presentar la primera plana está vinculado con el lugar que el semanario pretendía ocupar en el entramado de relaciones del peronismo. Pese a que pretendía ganar adeptos para la línea que sostenía, no se proponía, a diferencia de *Línea Dura*, convertirse en un medio de disciplinamiento y organización del peronismo disperso.²⁶

Otra diferencia muy notable entre ambas publicaciones que contribuye a forjar el pacto de lectura que ofrecieron a sus potenciales lectores, puede observarse en el logotipo que identifica a cada publicación. El de *Línea Dura* presenta letras blancas –con la excepción de la L que es negra con borde blanco- insertas en un recuadro negro. Las letras están conformadas por líneas rectas, y en el caso de la palabra *Dura*, en cursiva. Hay una estrecha relación entre la tipografía y el contenido al que remite la expresión *Línea Dura*. Y ello a su vez, es coherente con la imagen de un semanario que pretendía mostrar seriedad; la seriedad necesaria para conducir un proceso de reorganización y disciplinamiento y para presentarse como «órgano» del movimiento al que pretendía representar. Las características del logotipo de *Rebeldía* son diametralmente opuestas. Presenta un tipo de letra más irregular, que no posee líneas rectas y que simula una escritura realizada a mano, con pincel, sobre una pared. La palabra *Rebeldía* se inserta sobre la imagen de una mancha de pintura, salpicada, que hace honor al contenido que encierra dicho término.

Verón, en su definición del pacto de lectura, parte de la idea de que «Leer es hacer», tal es así que

«El concepto de contrato de lectura implica que el discurso de un soporte de prensa es un espacio imaginario en el que se le proponen al lector múltiples recorridos [...] A lo largo de su trayecto el lector encuentra personajes diversos que le proponen actividades diversas y con los cuales siente más o menos ganas de entablar una relación, según la imagen que le transmiten, la manera en que lo tratan, la distancia o la intimidad que le proponen [...]» (2004: s.p).

A través del análisis, queda en evidencia el pacto de lectura que cada medio ofreció a su público y cómo los elementos gráficos que constituyen el dispositivo de enunciación fueron puestos al servicio del sostenimiento de una postura política. Aunque ambos medios disponían de los mismos recursos, la estrategia fue diferente, privilegiando una combinación de recursos que permitía exaltar los aspectos positivos de cada uno. Ahora bien, la relación que pretendieron entablar con el lector, no fue la misma. Ya vimos cómo hasta el más mínimo detalle estuvo puesto al servicio de un objetivo político. En el caso de *Línea Dura*, a generar una posición de autoridad legítima para disciplinar, y que por lo tanto necesitaba de un enunciador que mantuviera distancia con el receptor, mientras que en *Rebeldía* el dispositivo de enunciación procuró forjar una imagen también de autoridad, pero factible de sostener una actitud crítica, apelando para ello a una relación de complicidad con un lector al que se invitaba a apoyar esa actitud.

Conclusiones

Con este análisis hemos pretendido contribuir a los estudios sobre la prensa política que se desarrolló durante los primeros años de la proscripción del peronismo. Hemos atendido a las características peculiares de los soportes de prensa y al modo en que estos influyeron para la articulación de un discurso político. Así, pudimos diferenciar los soportes de prensa de dos semanarios peronistas que circularon durante los años cincuenta, *Línea Dura* y *Rebeldía*, que se expresaron en relación de un nudo polémico relevante para la época, como fueron las elecciones presidenciales de 1958 y el pacto entre Juan Perón y Arturo Frondizi, que las precedió. Observamos las estrategias puestas en juego para polemizar contra un adversario que formaba parte del colectivo de identificación peronista y para persuadir a un destinatario que también integraba el mismo colectivo de identificación. Señalamos cómo polemizar con un adversario del propio campo peronista obligaba a tomar ciertos recaudos y ciertas estrategias, ya que implicaba el riesgo de generar un costo político mucho mayor al que conllevaba polemizar con un contradestinatario ubicado por fuera del colectivo de identificación peronista. Mientras que la polémica con este último contribuía a reforzar la cohesión interna,

la polémica con aquel traía aparejado el divisionismo interno, una potencial pérdida de lectores, y una posible sanción de Perón.

Al considerar los elementos que caracterizan al juego discursivo de los discursos políticos en relación con los elementos que caracterizan a la prensa gráfica como soporte de transmisión del mensaje, pudimos dilucidar cómo dos medios de prensa que apelaban al mismo tipo de lector se diferenciaron en el dispositivo de enunciación y en el pacto de lectura que ofrecieron. En esa construcción del pacto de lectura, cada medio presentó una imagen diferente de sí mismo en función del lugar que aspiraba a ocupar en las luchas internas del peronismo: órgano oficial indiscutible, en el caso de *Línea Dura*, u órgano crítico, en el caso de *Rebeldía*.

Finalmente, a través de este artículo hemos intentado ofrecer una propuesta para reflexionar acerca de las potencialidades metodológicas del Análisis de los Discursos Sociales para el estudio de hechos y procesos históricos y para el examen de las fuentes historiográficas, en tanto perspectiva que permite echar luz sobre las implicancias ideológicas que se encuentran detrás de operaciones discursivas que muchas veces pasan desapercibidas a simple vista.

Referencias bibliográficas

AMOSSY, Ruth (2000). «Lo plausible y lo evidente: doxa, interdiscurso, tópicos». En *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París, Nathan, traducción de Soledad Montero (mimeo).

ARFUCH, Leonor (1986). «Titulares de prensa: tematización y estrategias enunciativas». En *Topiques*, noviembre, pp. 67-92.

ARFUCH (1987). «Dos variantes en el juego de la política en el discurso electoral de 1983». En Verón Eliseo, et. al. *El discurso político, lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

ARIAS, María F. y GARCÍA HERAS, Raúl (2004). «Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas». En AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano Ben (Comp.). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: EDUNTREF.

BARRY, Carolina (2009). *Evita Capitana*. Buenos Aires: EDUNTREF.

CAPOBIANCO, Carina (2003). «Reconstrucción de un discurso peronista durante los años de la Revolución Libertadora. Lectura interpretativa de publicaciones rosarinas ». Rosario, mimeo.

CICHERO, Marta (1992). *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*. Buenos Aires: Planeta.

DA ORDEN, María Liliana y MELON PIRRO, Julio César (2007). «Prensa y peronismo: el problema y el tratamiento de las fuentes». En DA ORDEN, María Liliana y MELON PIRRO, Julio César (Comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

GARCÍA NEGRONI, María Marta (1988). «La destinación en el discurso político: una categoría múltiple». En *Lenguaje en Contexto*, I (1/2), pp. 85-111.

JAMES, Daniel ([1998] 2010) *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

LONGONI, René (2012). «Ramón Prieto 1902-1985 (Primera Parte)». Ponencia presentada en *Tercer Congreso de Estudios sobre el peronismo (1943-2012)*. Jujuy: Red de Estudios sobre el peronismo, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy (mimeo).

MAINGUENEAU, Dominique ([1984] 2007). «La polémica como interincomprensión». En *Genèses du discours*. Bruselas: Mardaga, 1984. Traducción de Hernán Biscayart como material del seminario dictado por la Dra. Alejandra Vitale en la Maestría de Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2007).

MELON PIRRO, Julio César (2007). «Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960». En DA ORDEN, María Liliana y MELON PIRRO, Julio César (Comp.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

MELON PIRRO, Julio César. (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

PICHEL, Vera (1993). *Evita íntima*. Buenos Aires: Planeta.

SALAS, Ernesto ([1990]2006). *La resistencia peronista: La toma del frigorífico Lisandro de La Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.

VERÓN, Eliseo (1987). «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política». En AA. VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette: Buenos Aires.

VERÓN, Eliseo (1993). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.

VERÓN, Eliseo (2004). «Cuando leer es hacer: la enunciación en el discurso de la prensa gráfica». En *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.

Referencias electrónicas

EHRlich, Laura (2010). *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-196*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento [en línea]. Recuperado de <<http://www.riehr.com.ar/detalleTesis.php?id=29>>

EHRlich, Laura (2010b). «Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958». *Travesía. Revista de historia económica y social*, 12, pp. 85-112. [En línea]. Recuperado de <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/travesia12_4.pdf>

GORZA, Anabella (2016). «La militancia femenina en la Resistencia peronista a través de la prensa opositora (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos *La Argentina* y *Soberanía*». En *Revista de Historia Americana y Argentina*. Instituto de Historia Americana y Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, (51) 1, pp. 131-167. [En línea] Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-15492016000100005&lng=es&nrm=iso>

SANTIAGO, María Eugenia (2010). «Poesía y política: producciones poéticas del peronismo ¿proyecciones de imaginario peronista?». Ponencia presentada en *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943 – 1976*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero [en línea]. Recuperado de <<http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Acha.pdf>>

SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo (2004). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba. [En línea] Recuperado de <http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/348098/mod_resource/content/1/SIGAL,%20%20OVERON_Per%C3%B3n%20o%20muerte.pdf>

Notas

1 En la perspectiva que estamos abordando, el «enunciador» es una entidad discursiva, que refiere a la «imagen» del que habla. La «enunciación», corresponde a las modalidades del decir, y el destinatario, a la imagen de aquel a quien está dirigido el discurso. Para referirse al acontecimiento empírico que implica la producción de un enunciado, Verón prefiere hablar de «acto de enunciación» (Verón, 1987: 16).

2 Se trató de pequeños emprendimientos que circularon en un contexto proscriptivo o con limitaciones. En ellos, el objetivo político era central. Sin embargo, no quiere decir que no se vieran sujetos a las problemáticas que afectan a cualquier emprendimiento editorial. Al respecto Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro han propuesto el análisis de los medios gráficos en tanto que empresas; lo que significa considerar aspectos como el de la financiación, el funcionamiento de las redes de elaboración de la información y la distribución (Da Orden y Melon Pirro, 2007)

3 El propio Verón ha subrayado la importancia de considerar los soportes significantes a través de los cuales circulan los discursos. De esta manera un discurso político que se manifiesta a través de la prensa adquirirá características diferenciadas respecto a las que adoptará el discurso político que circule a través de otros medios (Verón, 1987).

4 No se ha descartado la posibilidad de utilizar la prensa como fuente historiográfica, pero sí se ha advertido sobre el rol de los periodistas en tanto que dadores de sentido de la realidad y realizadores de un trabajo hermenéutico previo al del historiador (Da Orden y Melon Pirro, 2007).

5 Predominó el tamaño sábana, con una extensión que oscilaba entre las 2 y 8 páginas, con un promedio de 4. Los periódicos tenían una tirada que oscilaba entre 10.000 y 40.000 ejemplares (Ehrlich, 2010a).

6 El último número al que hemos accedido es el 46, correspondiente al 11 de noviembre de 1958. No se poseen datos de que el periódico haya seguido publicándose y es muy probable que ese haya sido, si no el último número, al menos uno de los últimos, puesto que coincide con el contexto del conflicto petrolero en Mendoza que marcó el primer momento de crisis entre el peronismo y el gobierno de Frondizi después del pacto, en el cual los realizadores de *Línea Dura* estuvieron estrechamente involucrados.

7 Granata integró el Sindicato Argentino de Escritores (SAE) y trabajó en la Secretaría de Prensa y Difusión junto a Raúl Apold; de manera que paralelamente a su actividad literaria, se abocó al periodismo, trabajando en publicaciones diversas entre las que figuran *La Nación*, *Democracia*, *Conducta*, *El Hogar*, *El Mundo*, *Selecta*, *Crítica*, *Poesía Argentina*, *La Prensa* y la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Pichel, 1993; Santiago, 2010).

8 Ramón Prieto fue un militante y periodista de origen español. Integró la columna de Luis Prestes en Brasil y combatió en el ejército republicano durante la guerra civil española. Estuvo

vinculado a la gestión del pacto Perón-Fronzidi. Luego integró el MID, desprendimiento de la UCRI surgido en 1963, hasta su fallecimiento en 1985 (Longoni, 2012).

9 El éxito que el Comando Táctico tuvo en que se concretara la orden de Perón de votar por Frondizi no halló correlato en el segundo de los objetivos, la reorganización partidaria. John William Cooke, ex diputado durante el primer gobierno peronista y primer delegado de Perón en el exilio y uno de los inspiradores del Comando Táctico, se vio enfrentado a la resistencia de muchos dirigentes y militantes de base, que se opusieron a la reorganización encarada a través de esa estructura. Además, se trató de un organismo inoperante, que llegó a contar con más de cincuenta miembros. En agosto de 1958 fue reemplazado por la Delegación Nacional, con menos cantidad de integrantes, pero la misma terminó siendo disuelta y reemplazada por el Consejo Coordinador y Superior del Peronismo hacia comienzos de 1959 reflejando otra composición de fuerzas y el ocaso de Cooke como delegado de Perón.

10 Ninín, Enrique. *Entrevista de la autora*. Buenos Aires, 31 de agosto de 2012.

11 José María Castiñeira de Dios (1920-2015) fue un escritor y periodista que desempeñó distintos cargos públicos en el área de cultura durante los primeros gobiernos peronistas. Fue director de varias revistas literarias y colaborador y redactor en diversas publicaciones como *La Prensa*, *Democracia* y *Clarín*, entre otras (Santiago, 2010).

12 Probablemente *Línea Dura* haya hecho referencia a las elecciones presidenciales en números anteriores, sobre todo, teniendo en cuenta que miembros de sus staff, en particular Ramón Prieto, estuvieron involucrados en las gestiones del pacto; pero no hemos accedido a los números 5 y 6.

13 Los corpus se hallan en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Se trata de colecciones incompletas, por lo que los números entre las dos fechas límites no son consecutivos. Además, hay una disparidad en la muestra. Mientras que en *Línea Dura* la mayoría de los números corresponden al lapso temporal entre las elecciones y el acceso de Frondizi a la presidencia -7 números, sobre un total de 9- *Rebeldía* se halla más representada en el período que va desde las primeras menciones de las elecciones a la concreción de las mismas -5 sobre un total de 9-.

14 Las elecciones constituyentes, celebradas el 28 de julio de 1957, tuvieron como objetivo elegir congresales para una asamblea constituyente que sancionaría una nueva Constitución Nacional. La Convención quedó disuelta luego de que los diputados radicales, nucleados en torno a Frondizi, una vez anulada la Constitución de 1949, se retiraran de la misma. De manera que el resultado de la Convención fue la puesta en vigencia de la Constitución de 1853.

15 Sin embargo, el título del editorial: «Un Solo Camino: Guerra a la Antipatria. Una Sola Solución: EL CONDUCTOR», daba cuenta de que se instaba a obedecer la orden de Perón. El contenido del artículo evidencia incertidumbre, pero informa sobre la creación del Comando Táctico y de que en el peronismo había «estrategas» que estaban decidiendo junto con Perón, desde el exilio, cuál sería la mejor estrategia a seguir en las elecciones. *Línea Dura* Nº 7 (1958, 27 de enero).

16 Se menciona explícitamente a algunos peronistas que habían creado sus propios partidos para participar en las elecciones, lo que se conocería como neoperonismo, pero estos no figuraban en los títulos. El lector debe leer los artículos para poder enterarse. Estos adversarios no constituyen una otredad del todo definida similar a la que se organiza alrededor del antiperonismo.

17 Con «los fusilamientos de junio» se hace referencia a la represión que siguió al intento de golpe de Estado contra el gobierno de la Revolución Libertadora, conocido como levantamiento de Valle. Algunos militares fueron capturados y ejecutados luego de juicios sumarísimos realizados por tribunales militares, mientras que varios civiles fueron asesinados en las comisarías de Lanús y en los basurales de José León Suárez (Melon Pirro, 2009; Salas, [1990] 2006). El decreto 4161 fue sancionado en marzo de 1956. Establecía la prohibición de los símbolos y términos asociados al peronismo.

18 «El Invasor» hace referencia al gobierno de la Revolución Libertadora. Las publicaciones peronistas de la época tendían a considerar la situación que atravesaba la Argentina desde el golpe de Estado de 1955 como la de un país ocupado y a identificar al gobierno de la Revolución Libertadora con un ejército de ocupación aliado con los capitales extranjeros, en especial el británico (Ehrlich, 2010a).

19 Alejandro Leloir había sido presidente del Consejo Superior del Partido Peronista al momento de producirse el golpe de Estado de 1955; Elsa Chamorro Alamán era una abogada que había sido delegada censista del Partido Peronista Femenino en la provincia de Córdoba y en 1954 había integrado el Consejo Superior de dicha estructura como Secretaria de inspecciones (Barry, 2009) y Vicente Leónidas Saadi había sido fundador del Partido Laborista en Catamarca en 1945, senador nacional entre 1946 y 1949 y gobernador de Catamarca en 1949. Fue juzgado y encarcelado por fraude, corrupción y abuso de poder al poco tiempo de asumir la gobernación. Con posterioridad al golpe de estado de 1955 creó un partido neoperonista, el Partido Populista, de carácter nacionalista (Arias y García Heras, 2004).

20 Al destinatario indirecto se le destinan actos derivados en los que su voz es desautorizada o desacreditada a través de estrategias tales como la negación, afirmaciones con valor de negaciones implícitas, o aludiendo a dos discursos en pugna con uno de los cuales el enunciador se identifica desacreditando de esta manera el discurso del oponente, al cual no cita (García Negroni, 1988).

21 El Capitán de Navío Francisco Manrique fue jefe de la Casa Militar durante los gobiernos de Lonardi y de Aramburu-Rojas.

22 El artículo a que da lugar el título hace referencia a un disco que había circulado con la voz de Perón sosteniendo el voto en blanco. Silvia Sigal y Eliseo Verón han analizado el dispositivo de enunciación del discurso peronista durante el exilio de Perón, caracterizado por una «circulación restrictiva», producto de las prohibiciones que pesaban sobre la palabra de Perón. Se dio entonces un discurso por correspondencia que implica una separación entre el acto de enunciación y la recepción. El resultado fue la posibilidad de poner en duda el origen del

mensaje, y la emergencia de una multiplicidad de mensajes que se atribuían haber sido producidos por Perón, a la vez que todos eran factibles de ser considerados apócrifos. (Sigal y Verón, 2004: 111-113).

23 Ángel Borlenghi había sido Secretario General de la Confederación de Empleados de Comercio y Ministro del Interior durante el gobierno peronista, mientras que Armando Méndez San Martín había ocupado el Ministro de Educación.

24 Carina Capobianco (2003), cuyo análisis se basa en las revistas rosarinas *La Argentina* y *Soberanía*, sostiene que una de las características de esta prensa de oposición fue la de interpelar a un lector militante, al que se le pedía una actitud activa. Tal fue el caso de *Rebeldía* y *Línea Dura*.

25 Verón utiliza el término opacidad para remitir a una estrategia que apunta a crear complicidad entre enunciador y destinatario apelando al uso de elementos que remiten a objetos culturales conocidos por ambos y en el que predominan las modalidades del decir más que el contenido (Verón, 2004).

26 Laura Ehrlich (2010b) ha dado cuenta del lugar crítico que desplegó *Rebeldía* respecto del discurso de Perón.